

540 de la vista quedó de objeto tanto, la atención recogió, que derramada

680

que vienen a ceñirse en las que artificiosas dos veces cinco son Categorías: :

530 efecto cierto en causa no sabida, con prolijo desvelo y remirada empírica atención, examinada en la bruta experiencia, por menos peligrosa), la confección hicieran provechosa, último afán de la Apolínea ciencia, de admirable triaca,

570

el lugar usurpó de la carena de la playa el bajel, astilla a astilla, donde —ya recobrado—

520 maestro quizá mudo, que confirmada ya de la experiencia, —recurso natural, innata ciencia su operación más firmes ejercien para que del mortífero veneno, en bien proporcionadas cantidades escrupulosamente regulando las ocultas nocivas cualidades, ya por sobrado exceso de cálidas o frías,

560

que cuanto más se implican combinadas tanto más se disuelven desunidas, de diversidad llenas—? de objeto tanto, a tan pequeño vaso (aun al más bajo, aun al menor, escaso). Las velas, en efecto, recogidas, que fió inadvertidas

510 no puede por la falta de costumbre—, y a la tiniebla misma, que antes era tenebroso a la vista impedimento, de los agravios de la luz apela, y una vez y otra con la mano ceta de los débiles ojos deslumbrados los rayos vacilantes, sirviendo ya —piadosa medianera— la sombra de instrumento para que recobrados por grados se habiliten, porque después constantes su operación más firmes ejercien

550

el informe embrión que, mal formado, inordinado caos retrataba de confusas especies que abarcaba —sin orden avenidas, sin orden separadas,

348 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

EL SUEÑO

349

156

ZUNO VI DE SESNI VNUJF SOR

056

de la segunda causa productiva), pasar a la más noble jerarquía que, en vegetal alicento, primogénito es, aunque grosero, de Thetis —el primero que a sus fértiles pechos maternos, con virtud atractiva, los dulces apoyó manantiales de humor terrestre, que a su nutrimento natural es dulcísimo alimento—, y de cuatro adornada operaciones de contrarias acciones, ya atrae, ya segrega diligente lo que no se le juzga conveniente, ya lo superfluo expele, y de la copia la substancia más útil hace propia; —esta ya investigada— forma inculcar más bella (de sentido adornada, y aun más que de sentido, de aprehensiva fuerza imaginativa), que justa puede ocasionar querella —cuando afronta no sea— inanimada Estrella, bien que soberbios brille resplandores —que hasta a los Astros puede superiores, aun la menor criatura, aun la más baja, ocasionar envidia, hacer ventaja—; y de este corporal conocimiento haciendo, bien que escaso, fundamento, al supremo pasar maravilloso compuesto triplicado, de tres acordes líneas ordenado y de las formas todas inferiores compendio misterioso: bisagra engazadora de la que más se eleva entronizada Naturaleza pura y de la que, criatura

reducción metafísica que enseña (los entes concibiendo generales en sólo unas mentales fantasmáticas donde de la materia se desdén el discurso abstracto) ciencia a formar a los universales, reparando, advertido, con el que el defecto de no poder con un concepto sino que, haciendo escala, de un concepto en otro va ascendiendo grado a grado, y el de comprender orden relativo sigue, necesitando del del ententimiento limitado vigor, vigila, sucesivos a un discurso quechevolude ns vif osrnun cuyas débiles fuerzas, la doctrina con doctos alimentos va esforzando, y el prolijo, si lo, si continuo curso de la disciplina, robustos le va alicientos infundiendo, con que más unimomoso al palio glorioso del empeño más arduo, activo aspira, los altos escalones ascendiendo —en una u otra cultivado facultad— paivamente la honrosa cumbre mira término dulce de un afán pesado (de amarga siembra, fruto al gusto grato, que aun a largas fatigas fué barato), y con planta valiente la cima huella de su altiva frente. De esta serie seguir mi entendimiento el método quería, o del ínfimo grado del sér inanimado, menos favorecido, si no más desvalido,

700
nunca bastante bien sabida
merced, pues ignorada

740
que en una y otra fresca multiplica
hija, formando pompa escarolada

que todas, encumbra
a merced de amorosa
Unión sería. ¡Oh, aunque repetida,

que todas, encumbra
a merced de amorosa
Unión sería. ¡Oh, aunque repetida,

690
que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Ángel, a la planta, al bruto;

730
y del dolor su vida iba perdiendo) —;

que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Ángel, a la planta, al bruto;

que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Ángel, a la planta, al bruto;

que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Ángel, a la planta, al bruto;

680
que, cuanto más alta al Cielo toca,
sella el polvo la boca
—de quien ser pudo imagen misteriosa

720
de los más manuales
de Plutón, las cavernas pavorosas
del abismo tremendo,

que, cuanto más alta al Cielo toca,
sella el polvo la boca
—de quien ser pudo imagen misteriosa

que, cuanto más alta al Cielo toca,
sella el polvo la boca
—de quien ser pudo imagen misteriosa

670
la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,

710
quien de la fuente no alcanzó risueña
el ignorado modo
con que el curso dirige cristalino

la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,

la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,

la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,

352
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
SUENO

353
EL SUEÑO
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
haber siquiera entrado;

de dorados perfiles cairelada,
que —roto del capillo el blanco sello—
de dulce herida de la Cipria Diosa

del claro joven la atención volvía
—auriga altivo del ardiente carro—
y el, si feliz, bizarrío

los despojos ostenta jactanciosa,
si ya el que la colora,
candor al alba, púrpura al aurora

alto impulso, el espíritu encendía:
—más que el temor ejemplos de escarmiento—
abiertas sendas al atrevimiento,

purpúreo es ampo, rosicler nevado:
tomasol que concita
los que del prado aplausos solicita:

que una ya vez trilladas, no hay castigo
que intente baste a remover segundo
(segunda ambición, digo).

preceptor quizá vano
—si no ejemplo profano—
de industria femenil que el más activo

Ni el pantecón profundo
—cerúlea tumba a su infeliz ceniza—
ni el vengativo rayo fulminante

veneno, hace dos veces ser nocivo
en el velo aparente
de la que finge tez resplandeciente.

mueve, por más que avisa,
al ánimo arrogante
que, el vivir despreciando, determina

Pues si a un objeto solo —repetía
tímido el pensamiento—
huye el conocimiento

su nombre eternizar en su ruina.
Tipo es, antes, modelo:
ejemplar pernicioso

que al valor lisonjea—
que —del mismo terror haciendo halago
las glorias de letrea

que alas engendra a repetido vuelo,
del ánimo ambicioso
que —del mismo terror haciendo halago

acometer valiente,
porque teme —cobarde—
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde,

entre los caracteres del estrago.
O el castigo jamás se publicara,
porque nunca el delito se intentara:

¿cómo en tan espantosa
máquina inmensa discurrir pudiera,
cuyo terrible intransportable peso

político silencio antes rompiera
los autos del proceso
—circunspecto estadista—;

—si ya en su centro mismo no estribara—
de Atlante a las espaldas agobiara,
de Alcides a las fuerzas excediera;

o en fingida ignorancia simulara
o con secreta pena castigara
el insolente exceso,

—bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
su máquina juzgara, que la empresa

sin que a popular vista
el ejemplar nocivo propusiera:

de investigar a la Naturaleza?

830 que del mayor delito la malicia
peligra en la noticia,
contagio dilatado trascendiendo;
porque singular culpa sólo siendo,
dejara más remota a lo ignorado
su ejecución, que no a lo escarmenado.
Mas mientras entre escollos zozobraba
confusa la elección, sirtes tocando
de imposibles, en cuantos intentaba
rumbos seguir —no hallando
materia en que cebarse
el calor ya, pues su templada llama
(llama al fin, aunque más templada sea,
que si su activa emplea
operación, consume, si no inflama)
sin poder excusarse
había lentamente
el manjar transformado,
propia substancia de la ajena haciendo:
y el que hervor resultaba bullicioso
de la unión entre el húmedo y ardiente,
en el maravilloso
natural vaso, había ya cesado
(faltando el medio), y consiguientemente
los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarazaban
(desde donde a los miembros derramaban
dulce entorpecimiento),
a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban:
y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apetecer el movimiento
con tardos espercezos
ya daban, extendiendo

860 los nervios, poco a poco, entumecidos,
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado—,
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos
del natural beleño,
su operación, los ojos enturbando.
Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron,
y —como de vapor leve formadas—
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron.
Así interna mágica, pintadas
representa fingidas
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la luz: que en trémulos reflejos
los competentes lejos
guardando de la docta perspectiva,
en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo esplendor se desvanecce,
cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficie no merecía.
En tanto, el Padre de la Luz ardiente,
de acercarse al Oriente
ya el término preñijo conocía,
y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que —de su luz en trémulos desmayos—
en el punto hace mismo su Occidente,
que nuestro Oriente ilustra luminoso.
Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero
rompió el albor primero,
y del viejo Tithón la bella esposa
—amazona de luces mil vestida,

840
850

870

880

890

356 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

860

EL SUEÑO

357

EL SUEÑO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

858

940 plenitud de reflejos fué asaltada,
que la punta rayó más encumbra
de los del Mundo egiptos torcones.
Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados

900 contra la noche armada,
hermosa si atrevida,
valiente aunque llorosa—,
su frente mostró hermosa
de matutinas luces coronada,
aunque tierno preludio, ya animoso
del Planeta fogoso,
que venía las tropas reclutando
de bisoñas vislumbres
—las más robustas, veteranas lumbrés
para la retaguardia reservando—,
contra la que, tirana usurpadora
del imperio del día,
negro laurel de sombras mil cenía
y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba,
de quien aun ella misma se espantaba.

950

910

960

970

980

990

1000

1010

1020

1030

1040

1050

1060

1070

1080

1090

1100

1110

1120

1130

1140

1150

1160

1170

1180

1190

1200